

Szeretetszövetség | Przymierze miłości | Alleanza d'Amore | Úmluva zaveza | அன்பின் உடன்படிக்கை | Alianza de amor | Aliança de Umluva lásky | Alliance d'amour | Союз Любви | Tipan ng Pag-ibig | Covenant of love | Przymierze miłości | Savez ljubavi | Aliança de Umluva lásky | Alliance d'amour | Союз Любви | Covenant of love | Alianza de amor | Przymierze miłości | Alleanza d'Amore



16. Oktober 2014
Willkommensfeier und heilige Messe

16th October 2014
Welcome Ceremony and Holy Mass

16 de Octubre de 2014
Celebración de Bienvenida y Santa Misa

16 de Outubro de 2014
Celebração de Abertura e Santa Missa

100 Schoenstatt
dielehsbündnis
18.X. 1914



Misa de apertura con Monseñor Stefan Ackermann, Obispo de Tréveris

Padre Heinrich Walter | Saludo al Obispo

Estimado Monseñor Ackermann, nos alegramos de que haya venido a Schoenstatt, desde la diócesis más antigua de Alemania. La Diócesis de Tréveris tiene una historia grande y rica en tradiciones. Pensemos en la Túnica Santa de Jesús que podemos venerar en la catedral, los restos de San Matías y en muchos santos y lugares de peregrinación. Schoenstatt pertenece a los frutos jóvenes de su diócesis. Agradecemos por todo el apoyo que hemos recibido en estos 100 años, desde nuestra fundación, por parte suya y de sus antecesores. Pienso en el incansable trabajo de los últimos años en el proceso de beatificación del P. Kentenich. Hoy podemos decir: el mundo es un invitado especial en la Diócesis de Tréveris.

Dos jóvenes de la Diócesis de Tréveris entregan a Mons. Ackermann un bolso de peregrino del Jubileo. Le agradecemos a Monseñor por participar en nuestra peregrinación jubilar.

Le pedimos que inaugure junto a nosotros este Jubileo con esta Sta. Misa.

Monseñor Stefan Ackermann | Prédica

¡Queridos miembros de la Familia Internacional de Schoenstatt, queridos invitados, queridos hermanos y hermanas en la fe!

Permítanme comenzar la homilía con una confesión: Me ha llamado mucho la atención cuán a menudo se habló, en la celebración de bienvenida antes de la Misa, de la “llegada a casa” en Schoenstatt. Y se repitió varias veces: ¡Bienvenidos a casa! Estoy muy agradecido y me llena de alegría y, también de un cierto orgullo, el ser obispo de esta diócesis, a la cual pertenece Schoenstatt y de donde se origina el Movimiento Internacional de Schoenstatt. Sean muy bienvenidos a la diócesis de Tréveris, donde no

sólo Schoenstatt tiene sus raíces. Tréveris es la diócesis más antigua de Alemania y sus raíces llegan hasta el siglo III.

Queridos peregrinos, ustedes vienen a Schoenstatt de todas partes del mundo, volviendo al lugar de origen de su comunidad. Esto es parte central de cualquier jubileo, que uno recuerde los inicios con agradecimiento, para mirar con nuevos ojos la actualidad y el futuro.

Sin duda, corresponde a los inicios del movimiento la antigua capilla de San Miguel Arcángel, la que ustedes llaman “Santuario Original”. En ella el Padre Kentenich dio una charla a sus estudiantes el 18 de octubre de 1914, la que se convirtió en el “Acta de Fundación” del Movimiento de Schoenstatt. Hasta hoy, el Santuario Original de Schoenstatt tiene un significado y un atractivo muy especial para todo el Movimiento. Por eso me gustaría reflexionar un poco con ustedes sobre la importancia que tiene un santuario, la santidad.

En su sentido original, “santuario” significa un lugar extremadamente marcado por Dios y con ello, extraído del mundo cotidiano, como sacado de éste. Los lugares santos están fuera de la disposición del hombre, le pertenecen por completo a Dios. Ya no pueden ser usados como lugares de producción, donde uno compra y vende o donde uno se reúne, a no ser que sea para servicios religiosos. Estos lugares no pueden tener otro fin que no sea la veneración de Dios. Esto marca su categoría especial y su santidad. Esta convicción la comparten todas las religiones. Cuando algo tiene que ser santificado, ya sea ofrendas o personas, son llevadas frecuentemente al santuario. No por nada, las peregrinaciones se hacen a lugares sagrados. En el Antiguo Testamento el lugar santo por antonomasia era el Templo de Jerusalén. Junto con el Monte Sión era, en el imaginario de Israel, como un magnetismo atractivo, el centro de todo el mundo. Por eso al profeta Isaías se le manifiestan, en su gran visión sobre el final de los tiempos, no sólo Israel, sino que todos los pueblos de la tierra peregrinando a Sión. (Is 2,1-5 / 25,6-9).

La lectura de esta Misa, tomada del profeta Ezequiel, propone, por el contrario, un acento diferente: aquí, el templo no es el destino de toda actividad, sino que el punto de partida, la fuente de la cual nacen torrentes del agua que cura toda vida. El Templo, el santuario de Israel es en sí mismo en el poder de Dios y se desborda hacia el mundo sin detenerse ni

siquiera ante las áreas inhóspitas y enfermas. Es precisamente el movimiento del que Jesús después hablará a sus discípulos. Jesús es también el único que no ocupa un segundo lugar ante el templo, Él está por encima, es decir, el lugar más sagrado de Israel se ve cuestionado. Él habla del “templo de su cuerpo” (Jn 2,21). Este templo no es estático y rígido, sino que va con nosotros. Por eso es válido: “Id por el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.” (Mc 16,15). Jesús no dice: “¡Quédense donde están! ¡No dejen el santuario! ¡Esperen a que el mundo vaya a ustedes!” No, Él dice: “¡Vayan! ¡Anuncien el Evangelio!” Esto significa: pongan al mundo en contacto con mi presencia sanadora.

Queridos hermanos, cuando ustedes peregrinan a este santuario por su Jubileo, en ese mismo momento se envía, desde este lugar, la misión de ir al mundo con un nuevo entusiasmo y valor renovado, como nos lo encargó Jesús. El Padre Kentenich comprendió muy bien esta misión y la acogió. Cuando él le entrega el programa a los miembros de su Movimiento: “No abandonar el mundo, sino penetrarlo”, significa no tener miedo del mundo y poner en contacto con el Evangelio todas las áreas de la vida. En el mismo sentido, entiendo su misión de “santidad en la vida diaria”; los schoenstattianos no sólo tienen que santificar el día, consagrado expresamente a la veneración de Dios, sino que tienen que santificar todos los días, todas las situaciones y todos los lugares en donde se encuentren. Por eso es bueno que, no sólo haya un santuario en Schoenstatt y los muchos santuarios filiales, sino también el santuario interior de cada corazón. Por lo tanto no debe haber ningún aspecto de la vida que no esté en contacto con Dios. Nada debe ser dejado de lado. Permitamos al Señor, con clara conciencia y libertad, ser parte de todo en nuestra vida. Invitémoslo a todas las situaciones de nuestra vida: nada es demasiado cotidiano, nada tan pequeño, nada demasiado difícil y oscuro, nada tan sucio o inútil, estropeado o débil que no pueda ser tocado por el poder sanador del Señor.

El Papa Francisco está convencido de esto, cuando nos motiva a no tener miedo de ir a las “periferias” de la vida. Por lo tanto, no hay ningún lugar que no pueda ser santificado por Dios. Más aún, no hay ningún lugar que no necesite ser santificado por la presencia sanadora de Dios.

Queridos hermanos, reflexionemos nuevamente en que “santo” significa, en su sentido original, pertenecerle por entero a Dios y no someterse a otros fines. Esto le da a lo sagrado una dignidad única e intocable. ¡Cuánto

necesita nuestro mundo una nueva santificación! ¡Cuán a menudo es pisoteada la dignidad de la creación y del hombre! Ahí, donde la persona solamente es entendida en la medida de sus funciones, es donde le son robadas su dignidad y santidad. Cuán a menudo sucede que las personas son vistas sólo como herramientas útiles, como consumidores con poder de compra o como ciudadano elector... Cuando, en este sentido, la persona no es, o deja de ser útil y ya no “funciona”, pierde rápidamente su dignidad y está en peligro. Esto sucede especialmente a los débiles, los desamparados, los desempleados, los enfermos y los ancianos. El Papa Francisco habla de personas que son vistas por la sociedad como basura, que puede ser desechada porque ya no se necesita (EG). No podemos quedarnos de brazos cruzados ante una mentalidad de este tipo. Porque ante los ojos de Dios cada persona es sagrada e inviolable.

Queridos hermanos de Schoenstatt, les pido que entiendan la peregrinación a su Santuario Original como un nuevo llamado a la santidad. Junto con el Jubileo de los 100 años de la fundación de Schoenstatt, la Iglesia celebra el Jubileo de los 50 años del Concilio Vaticano II. Ahora este Concilio nos llama a recordar que la misión fundamental de la Iglesia y de todo los creyentes, es la santificación del mundo. Para esto la Iglesia es sacramento, es decir, signo e instrumento.

Al terminar, demos una mirada al Evangelio. Según San Juan, Jesús realiza el primer signo de su poder en Caná, con motivo de una boda. Si no hubiésemos escuchado esta lectura tantas veces, nos asombraríamos del hecho de que ¡Jesús utiliza su poder para sacar a una pareja de recién casados de un apuro! ¿Es eso apropiado? ¿No son más acertados los otros evangelistas, que marcan el comienzo del ministerio de Jesús con la prédica sobre el Reino de Dios (Mt 5-7 / Mc 1,14-15 / Lc 4,16-30) y el primer signo consiste en una sanación (Mt 8,1-4 / Mc 1,21-28 / Lc 4,31-39)? ¿No es un poco exagerado que María se valga de Jesús para algo tan secundario como un suministro de vino? Cuando se acaba el vino en una boda es vergonzoso, pero en ningún caso es una situación de vida o muerte.

Más bello, que lo que nos puede maravillar este texto, es el hecho de que el cuarto Evangelio ve el comienzo del ministerio de Jesús en este acto. Porque con esto queda claro que Jesús, y en Él Dios, no se dedica a la gente sólo cuando se trata de una situación de vida o muerte que las fuerzas humanas no pueden solucionar. No, Dios quiere que nuestra vida

sea una celebración desde el principio. Él no es mezquino. Él da más de lo necesario, da incluso aquello que parece superfluo y banal. (Probablemente los 600 litros de vino ya no eran realmente necesarios, ya que la fiesta había comenzado hacía rato...) Por el mismo hecho de que el Hijo de Dios es así, es que se enciende toda la dignidad y santidad de la vida. La vida humana tiene su valor, su dignidad, su santidad en sí misma, porque es un regalo de Dios. ¡Qué bonito que María no espere una situación de gran necesidad para interceder maternalmente, sino que lo hace ya en Caná!

¡Queridos peregrinos jubilares! ¡Me alegro mucho, con muchas otras personas, por su Jubileo y los felicito de todo corazón como Obispo del lugar! Con ustedes agradezco a todos que, en los últimos 100 años, han caminado por el camino del Movimiento de Schoenstatt como miembros, amigos y responsables, llevando el impulso fundador del Padre Kentenich, incluso en tiempos difíciles. Les deseo que en estos días de Jubileo se haga sentir toda la alegría festiva de Caná. Pongan a Jesús y María en el centro, tal como lo hicieron los invitados de la boda aquella vez. Estén abiertos a las generosas sorpresas de la gracia de Dios y descubran nuevamente la santidad y dignidad de la vida a la que nos llama Dios. Amén.

Covenant of love | Alianza de amor | Savez ljubavi | Aliança de amor |
lásky | Alliance d'amour | Союз Любви | Tipan ng Pag-ibig | Ljubeča
de amor | Szeretetszövetség | Przymierze miłości | Alleanza d'Amore |
Ljubeča zaveza | Savez ljubavi | Liebesbündnis | Giao ước tình yêu
amor | Szeretetszövetség | Przymierze miłości | Alleanza d'Amore |
Savez ljubavi | Liebesbündnis | Covenant of love | Alianza de amor
d'Amore | Úmluva lásky | Alliance d'amour | Союз Любви | Tipan
ng Pag-ibig | Giao ước tình yêu | Covenant of love | Alianza de amor | Savez ljubavi
d'Amore | Úmluva lásky | Alliance d'amour | Союз Любви | Tipan ng Pag-ibig |
Giao ước tình yêu | Covenant of love

DE

„Füllt die Krüge!“
Und sie füllten sie bis zum Rand.
Joh 2, 7

EN

"Fill the jars with water";
so they filled them to the brim.
John 2:7

ES

"Llenad las tinajas de agua."
Y las llenaron hasta el borde.
Juan 2, 7

PT

"Enchei as talhas de água."
E eles encheram-nas até em cima.
Jo 2, 7

